

JUAN. No: es justo
que yo que causé el disgusto
le satisfaga.

BEATRIZ. Confía...
en mí.

JUAN. No puedo: es preciso
que al par que le satisfaga,
de esta boda se deshaga
para siempre el compromiso:
La suerte conmigo injusta,
me hirió en mi afecto mas puro;
mas no he de ceder, lo juro,
à ese enlace que me asusta.
Resuelto, Beatriz, estoy.
Nada me digas; hoy quedo
tranquilo... ó...

BEATRIZ.. ¡Juan!

JUAN. No: no cedo,
que harto desdichado soy.

ESCENA V.

DICHOS y BLASA.

BLASA.. Señora: pronto acudid,
que vuestro padre os aguarda.

BEATRIZ.. ¿Qué hay, Blasa?

BLASA.. ¡Una zalagarda
de mil demontres! Venid.

JUAN. Pero, espícate.

BLASA.. ¡Ay, don Juan!
Don Andrés llegó hace poco,
pero tan ciego, tan loco,
que recelo algun desman.

JUAN. Cálmate.

BLASA.. ¡Cómo es posible,
si con don Pedro encerrado
tales cosas ha ensartado
contra vos, qué... esto es horrible!

JUAN. ¿Pues qué ha dicho?

BLASA. Que ó la afrenta

que le hicisteis reparabais
casandoos, ó le obligabais
á daros muerte sangrienta :
que si suspendido habian
la sorpresa y vuestro mal
su ira , término fatal
vuestros desmanes tendrian :
que érais , en fin , un aleve,
dijo, y riñó con don Pedro
porque os disculpó, y... me arredo
al pensar.

JUAN. Con qué se atreve
á amenazar.. ?

BLASA. Yo lo creo.

JUAN. Pues bien : decidle que venga.

BLASA. Dios de su mano me tenga ;
no haré tal.

JUAN. Es mi deseo.

BLASA. Y otro distinto es mi antojo.

Venid , señora, por Dios ;
veremos si entre las dos
logramos calmar su enojo. (*Vase doña Beatriz y Blasa.*)

ESCENA VI.

DON JUAN.

¡ Ah ! esperad... ¡ Beatriz ! ¡ Blasa ! (*Va hasta la puer-
ta del foro.*)

Nada , no me oyen , se fueron :
son mugeres y... temieron,
yo también... ¿ Por mí qué pasa ?
Saber que un hombre me injuria ,
y en vez de saña y despecho ,
flaco temor en el pecho
sentir... ¿ quién doma mi furia ?
¿ Cuándo altanera amenaza
escuché , sin que mi acero ,
en sangre tiñese fiero ?
Mi frente se despedaza...
¡ Porque mi vida salvaron ,

vos mismo verlo pudisteis.

ANDRES. Quereis decirme con eso...

JUAN. Qué un soldado , ni consiente
su ultraje jamás , ni miente ,
que ama su honra con esceso.

ANDRES. ¡ Pensais, D. Juan , de ese modo !
Bien : pues la espada tomemos
y esta querella acabemos
lejos de aquí.

JUAN. Antes de todo ,
me oireis.

ANDRES. Pensad que una afrenta
apuró mi sufrimiento.

JUAN. Os he dicho que no miento
nunca ; tened esto en cuenta
antes de oirme.

ANDRES. Es en vano :
conozco la historia entera
de esa dama... pordiosera...
de ese vuestro amor liviano.

JUAN. ¡ D. Andrés !

ANDRES. Os lo repito ;
la sé bien ; en ella solo
bajezas encuentro y dolo ,
y al recordarla me irrita.

JUAN. Basta : si vuestro coraje
escita esa historia , el mio
en vano calmar ansio
al escuchar vuestro ultraje.

ANDRES. Ese era mi anhelo ; vamos , (*Con sarcasmo.*)
id á tomar una espada ,
que ofenden á la criada
de vuestro padre...

JUAN. Salgamos.

ANDRES. Salgamos , pues : ¿ qué os detiene ?

JUAN. D. Andrés , la vida os debo ,
y á mataros no me atrevo.

ANDRES. ¿ Eso vuestro ardor contiene ?

JUAN. Eso no mas.

ANDRES. Tan cobarde

- sois vos , como ella villana.
- JUAN. (*Aparte.*) Nada hay ya ; suerte tirana
que mi cólera retarde.)
Mentis.
- ANDRES. ¿Que miento decís ?
- JUAN. Si por cierto : á su bajeza
no llega vuestra nobleza.
- ANDRES. ¡ Villano !
- JUAN. Tambien mentis.
- ANDRES. ¡ Dios del cielo ! A mi honor puro ,
torpe osais ?
- JUAN. El suyo ultraja
vuestra lengua artera y baja.
- ANDRES. Callad , ó aquí mismo , os juro...
(*Ap.*) Mi saña en demencia trueca.)
¿ Quien soy sabeis , vive Dios ?
- JUAN. ¿ Y ella quién es , sabeis vos ?
- ANDRES. Es...
- JUAN. Deña Isabel Fonseca.
- ANDRES. ¡ Fonseca !
- JUAN. Sí , D. Andrés ;
por haber muerto su padre
en la lid , porque su madre
perdió á poco , en el de Inés
trocó su nombre abatida
por mi culpa ; pero hoy
digoos que su amante soy ,
que ella es mi encanto , mi vida ;
y aunque su muerte recelo ,
á quien se atreva á ultrajar
su memoria , le he de dar
la muerte , júrolo al cielo.
- ANDRES. Bien está ; que ella os iguale
ó no lo haga en hidalguía ,
poco hace á la causa mia ;
nada ante mis ojos vale.
Lo que importa á mi sosiego ,
porque ella mi dicha labra ,
es que cumplais la palabra
que disteis , y lo hagais luego.

- Réstame empero aclarar
una sospecha, y despues...
- JUAN. Siempre, señor D. Andrés,
estaré á vuestro mandar.
- ANDRES. Bien, D. Juan: pero ante todo
cúmpleme saber si es cierto
que doña Isabel ha muerto.
- JUAN. Vos encontrareis el modo.
- ANDRES. Quizás le encuentre; y sabré,
si llegáre esa ocasion,
obrar.
- JUAN. Pero en conclusion,
¿ qué decidis?
- ANDRES. Lo veré.
- JUAN. ¿ Os marchais?
- ANDRES. Al punto vuelvo:
aguardadme en tanto aqui,
D. Juan, y sabreis de mi
entonces lo que resuelvo.
- JUAN. Id con Dios: mas no olvidéis
que en Isabel empezó
mi amor, y en ella acabó:
ahora obrad como gustéis.
- ANDRES. Está bien. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

DON JUAN.

Sea cual fuere
su resolucion, en calma
la aguardaré, que rendido
al dolor que me avasalla
siento, Dios me lo perdone,
que la existencia me enfada.

ESCENA IX.

DON JUAN y DON PEDRO.

- PEDRO. Juan. (*Cerrando al entrar la puerta del foro.*)
- JUAN. Señor, ¿ qué me mandais?

PEDRO. ¿Hace un momento no estabas hablando con don Andres ?

JUAN. Cierto , señor.

PEDRO. Pues bien , habla ;
¿ cómo ha salido sin verme ?
Vamos , dí : ¿ qué es lo que pasa ?

JUAN. Padre , ¿ qué ha de suceder ?
Preguntádselo á esa saña ,
señor , que mal que me pese ,
revela vuestra mirada.

PEDRO. Pero don Andres...

JUAN. Se obstina
en que el lazo que desgarró
mi pecho herido , se estreche ;
y su obstinacion me mata.

PEDRO. Y tú...

JUAN. Por él , en su obsequio ,
diera mi vida , aunque es carga
que debo dejar en breve ;
cuanto al corazon halaga ,
cuanto hay de precio en el mundo ,
todo le sacrificará
gustoso : mas de Isabel
la honra , nó ; fuera una infamia.

PEDRO. ¿ Conque es decir , segun eso ,
que tu indómita arrogancia
ni se dobla ante el deber ,
ni mi maldicion la ablanda ?

JUAN. Padre , oid.

PEDRO. Hablad , don Juan.

JUAN. Señor , si dentro de mi alma ,
que tantas penas fatigan ,
vuestra vista penetrára ,
lejos de mirarme airado ,
padre , tuvierais lástima.

PEDRO. ¿ Y por qué el ruego desoyes
de mi afecto ? ¿ Por qué faltas
á la amistad y al deber ?
¿ Por qué diste una palabra
que no cumples ?

JUAN.

Padre mio ;
 si aún no estinguida la llama
 de vuestra cólera está ;
 si oculta una voz me manda ,
 que es la voz de la honradez ,
 que una deuda satisfaga ;
 si escuchar tan solo debo
 reconvencciones amargas
 de vuestros labios , dejadme
 que apure la copa infausta
 de mi dolor , y respete
 vuestro enojo y vuestras canas.

PEDRO.

Hijo , bien ; mas vuelve en tí ,
 y óyeme : demencia insana
 te ofusca ; ¿ ignoras acaso
 que ya no existe tu dama ?

JUAN.

Padre , mi Isabel no ha muerto.

PEDRO.

Sí.

JUAN.

No es posible.

PEDRO.

Las aguas
 silenciosas del Henares
 sus fríos restos llevaban.

JUAN.

¡ Triste de mí !

PEDRO.

Dios lo quiso.
 ¿ Quién su voluntad contrasta ?

JUAN.

¡ Cielos !

PEDRO.

Tu afliccion modera.

JUAN.

Imposible.

PEDRO.

Tu desgracia
 lamenta pues ; su amargura
 acabará como acaba
 todo en el mundo ; y despues
 que vuelto hayas á la calma ,
 entonces...

JUAN.

Aún las cenizas
 de mi Isabel adorada
 guardan calor ; aún mis ojos
 ven su doliente fantasma ;
 padre , el duelo y la alegría
 se evitan , y se rechazan.

LUCAS. ¡Capitan! (*Llamando con misterio á la puerta del fondo.*)

JUAN. (*Ap.*) ¡La voz de Lucas!
(*Va á dirigirse á la puerta, y se adelanta don Pedro.*)

ESCENA X.

DON PEDRO, DON JUAN y LUCAS.

PEDRO. ¿Qué es esto? (*Se coloca entre los dos.*)

LUCAS. ¿Qué ha de ser? nada.

PEDRO. ¿Dónde has estado? Responde.

LUCAS. Aquí cerca... en la posada...
Como el capitan enfermo
estuvo, y yo estuve en casa
semana y media, salí
á respirar.

PEDRO. Bribon, basta.

¿Para ir tan cerca de aquí
espuelas necesitabas?

JUAN. Señor, la culpa no es suya;
yo le mandé que tomára
un caballo, y se informase...

PEDRO. De si era muerta tu dama...
¿no es esto?

JUAN. Es verdad, señor.

PEDRO. ¿Y qué has sabido? Despacha.

LUCAS. A eso voy: como se ha dicho,
es cierto que la muchacha,
es decir, doña Isabel,
despues de aquella jarana,
con el juicio trastornado,
corriendo y desesperada
salió de aquí, y se arrojó
al Henares.

PEDRO. Lucas, calla
y vete. (*Ap.*) Dios la perdone.)
Juan, ya ves: no hay esperanza.

LUCAS. Es que...

PEDRO. Silencio; respeta
su dolor.

LUCAS. Bien ; pero...

PEDRO. Basta.

no te vas ?

LUCAS. (Ap.) A los infiernos
me fuera de buena gana.) (Vase.)

ESCENA XI.

DON PEDRO y DON JUAN.

PEDRO. Infeliz! cuál me lastima
su pesar! (Después de contemplarle.)

JUAN. Padre!

PEDRO. Dilata
tu corazón, y no pienses
que insensible á tu desgracia
me has de hallar; Juan, no lo creas :
siéntola como Dios manda ;
y á pesar de mi tesón ,
porque tornase la calma
á tu pecho, y porque al fin
soy padre ; si ella alentara,
yo á don Andrés rogaría...

JUAN. Señor, qué...?

PEDRO. Juan, que su saña
diese al olvido ; y con ella,
con tu Isabel, te casaras.

JUAN. Gracias padre.

ESCENA XII.

DON PEDRO, DON JUAN y DON ANDRÉS.

PEDRO. (Al verle.) Guárdeos Dios.

ANDRÉS. Huélgome mucho de hallaros ,
pues de asuntos he de hablaros
que interesan á los dos.

JUAN. Decid, pues.

ANDRÉS. Antes de todo,
porque al fin hidalgo soy,
mi amistad de nuevo os doy
probándooslo de este modo. (Le alargla la mano.)

Don Juan , no dudeis asi ,
que al obrar de esta manera ,
siento vuestra pena fiera
como si me hiriese á mí.

JUAN. Créolo. (*Dándole la mano.*)

ANDRES. Y fuera un agravio
pensar que jamás dijera ,
si de otra suerte sintiera ,
tales razones mi labio.

PEDRO. Hónrame , nombrarme amigo
de un hombre que asi procede.

ANDRES. Quién en valor os escede?

PEDRO. Vos.

ANDRES. No : Escuchad lo que os digo.

Cuando irritado , á don Juan
culpaba de que su amor
en dama de ruin valor
hubiese puesto y su afan;
supe que de ilustre cuna
era , y quise con justicia
tener al punto noticia
de su desgracia importuna.
Acordéme desde luego
de que en Alcalá vivia
un Fonseca ; mas no habia
certeza en mí , ni sosiego.

Salgo de aqui codicioso
de adquirir nuevas , pregunto ,
y todos , punto , por punto
cuentan su fin desastroso.

Como á pesar de mi ofensa
con la razon mas templada
via la deuda sagrada
de don Juan , en su defensa
y en defensa de la dama
quise hallar verdad , no indicio ,
que todo otro sacrificio
cede al que lo es de la fama.

JUAN. Y le hallásteis?

ANDRES. Ved ; su hermano

en este papel me cuenta
su afliccion , y se lamenta
de haber sido harto inhumano.

JUAN. (*Aparte.*) Dolor escaso y tardío.)
Don Andrés , yo os agradezco
bondades que no merezco.

ANDRES. Aún de vos mi dicha fio.

JUAN. De mi ?

PEDRO. De ti , si por cierto.

JUAN. Oh! Dejádmela llorar
padre , y no penseis que á amar
vuelva yo cuando ella ha muerto.

ANDRES. La herida está muy reciente ,
don Juan , y nada me estraña.

JUAN. La lengua á veces se engaña ;
el corazon nunca miente.

PEDRO. No atendais á su locura ,
que es tal su dolor , que ahora
lo que está diciendo ignora ,
y habla en él su desventura.

JUAN. No lo creais : ya otra vez
callar quise , y yerro tal ,
originó con mi mal ,
vuestro enojo y mi viudez.
No permitirán los cielos
que otra vez calle mi lengua ;
que si en hablar cabe mengua ,
el callar causa desvelos.
Y aunque mi demencia aclame
y me culpe en su arretrato
el mundo , quiero de ingrato
pecar , pero no de infame.

PEDRO. Qué es lo que me estás diciendo ,
Juan ?

JUAN. Señor...

PEDRO. Vuelve los ojos ,
y mira por tus antojos
á otra dama padeciendo.

ANDRES. Dejadle : en otra ocasion...
cuando haya su pena huido...

JUAN. ¡Ay, don Andrés! tengo herido
mortalmente el corazón.

ANDRES. ¿Quién los consuelos rehusa
que da el tiempo?

JUAN. El que ha llevado
un corazón de soldado,
y errores nuevos escusa.

PEDRO. Es decir, que aunque Isabel
ha muerto, á entregar te niegas
tu mano? Y qué causa alegas?

JUAN. Soy á su memoria fiel.

ANDRES. Y yo fiel á mis deberes,
digoos que importa á mi nombre
que os caseis. (*Conteniendo su ira.*)

JUAN. Nó.

PEDRO. Y tú eres hombre?

Y tú Juan Cisneros eres?

Nó: tú, mi sangre no llevas.

O á Serafina le das la mano... ó...

JUAN. Padre jamás.

PEDRO. Nunca á mirarme te atrevas.

ANDRES. Dejadle: que si hoy no insisto
porque me cumple admitir
en descargo á su sufrir,
de mi intento no desisto;
y es tal mi saña y mi enojo,
que si aún Isabel viviera
y me suplicase, fuera
de mi indignacion despojo.

ESCENA XIII.

DICHOS y LUCAS.

PEDRO. Lucas, qué hay?

LUCAS. Según parece
ha llegado una visita,
y permiso solicita
de hablarle.

PEDRO. ¿Y qué se le ofrece?

LUCAS. Señor, lo ignoro.

- PEDRO. Y no sabes
quién pueda ser?
- LUCAS. Señor, nó.
- PEDRO. Que entre.
- LUCAS. Bien no auguro yo
de estos dos rostros tan graves. (*Váse.*)

ESCENA XIV.

DICHOS, menos LUCAS.

- ANDRES. Don Pedro, con Dios quedad.
- PEDRO. Si aún atencion os merece
mi amistad...
- ANDRES. ¿Qué se os ofrece?
- PEDRO. Un instante os aguardad.
- ANDRES. Está bien: mas qué teneis?
- PEDRO. De esta visita recelo,
y que esteis presente anhele.
- ANDRES. Sea, si asi lo quereis.

ESCENA XV.

D. ANDRES, D. PEDRO, D. JUAN, ISABEL, BEATRIZ y LUCAS.

- BEATRIZ. Animo. (*Aparte entrando.*)
- ISABEL. No mas; no puedo. (*Sin entrar.*)
- PEDRO. Entrad señora.
- JUAN. ¡Dios mio! (*Fijándose en ella.*)
¿Esto es sueño ó desvario?
- PEDRO. Llegaos, y no hayais miedo.
(*Prometiéndola asiento.*)
- ANDRES. Si es mi presencia importuna,
me alejaré.
(*Viendo que doña Isabel permanece inmóvil.*)
- ISABEL. Don Andrés... (*Con dulzura.*)
- ANDRES. Esa voz.
- JUAN. Esa voz es (*Pasando á su lado.*)
de Isabel! Gracias fortuna!
Acceded á mi deseo
y el manto alzá. ¡Cielo! ¡Es ella!
- ANDRES. Isabel!

JUAN. (Ap.) Dichosa estrella
guia mis pasos!

PEDRO. ¡ Qué veo !

BEATRIZ. Padre, Don Andres, bien sé
que sorpresa os causará
ver que Isabel viva está.
Pero yo os lo explicaré.

PEDRO. Habla, Beatriz.

ISABEL. No os canseis, (Con dulzura.)
señora ; solo á don Juan
puede interesar mi afañ,
y harto afligido le veis.

PEDRO. Hija... sigue...

BEATRIZ. El golpe aciago
que á mi hermano arrebató
la dicha, á Isabel hirió
tambien con su rudo amago.

ANDRES. Pero entonces...

BEATRIZ. Sus pesares
no pudiendo dominar
mas tiempo, los quiso ahogar
en las aguas del Henares ;
mas hay una providencia
que protege á los que lloran,
y les oye cuando imploran
su amparo y su omnipotencia :
Ella su muerte impidió,
ella la tendió su mano,
y Lúcio, nuestro hortelano,
á salvarla se arrojó.

PEDRO. Pero Lúcio hizo correr
la noticia de su muerte.

BEATRIZ. Rogóle Isabel de suerte,
que hubo al cabo de ceder.

ANDRES. ¿ Y quién halló su retiro ?

BEATRIZ. Ese. (Por Lucas.)

JUAN. ¡ Tú ! (Corre á abrazarle.)

LUCAS. Señor, solo hice
mi deber.

JUAN. Dios te bendice,

y yo su justicia admiro.

BEATRIZ. El fue quien la trajo aquí
á pesar suyo, y yo soy
quien pide á don Andrés hoy
se apiade de ella y de tí. (*Señalando á su hermano.*)

ANDRES. Beatriz, yo... Mas vos señora
qué pretendéis? (*Dudoso.*)

ISABEL. Yo anhelára
que don Pedro rebocára
su maldicion... Y á vos... hora (*A don Juan.*)
ya que el cielo determina
que yo muera... á vos os ruego
que, olvidandó mi amor ciego,
deis la mano á Serafina.

JUAN. Isabel, sea cual fuere
el rigor de tu fortuna,
tuyo he dicho, ó de ninguna.

ISABEL. ¡El cielo, don Juan, no quiere!
Perdonad todos... y adios.

JUAN. No, Isabel. (*Deteniéndola.*)

BEATRIZ. No lo consiento.

PEDRO. ¿Por qué os vais? ¿y con qué intento?

ISABEL. Porque os ofendo.

PEDRO. ¿A mí vos?

ISABEL. Sí tal; no quiero el castigo
que debo á mi suerte escasa
llevar conmigo á la casa
que á mi dolor prestó abrigo.
Lejos de aquí marcharé;
que aunque al corazón le pesa,
mucho á todos interesa:
tendré valor y lo haré.

JUAN. No lo harás por vida mía.

ANDRES. Basta, Isabel, escuchadme.

PEDRO. Oid...

BEATRIZ. Isabel...

ISABEL. Dejadme, (*Separando á todos.*)

¿qué os importa mi agonía?

(*Llega al foro y retrocede.*)

Adios. Don Juan atended:

cuando al ver lo que estoy viendo
 déjoos, que os aman sabiendo,
 que os amo yo mas, creed.
 Abnegacion tan costosa
 me asesina, no os lo niego.
 ¡ Ah ! no habéis, vuestro sosiego
 en ella sola reposa.
 Oid: la prueba mas dura
 aún me resta que he de daros.

JUAN. ¡ Isabel!

ISABEL. No hagais reparos
 que acreciente su amargura.
 Vuelvo á comer, aunque el tédio
 me acabe y la pesadumbre,
 el pan de la servidumbre.

JUAN. No : jamás.

ISABEL. Sí, no hay remedio;
 marcharé lejos de vos,
 pero tan lejos será,
 que no nos veremos ya
 sino ante el trono de Dios.
 Una palabra y concluyo:
 antes que mi sacrificio
 lleve á cabo, un beneficio
 de vos espero.

JUAN. ¡ Ah! soy tuyo!

ISABEL. Mi corazon un tesoro
 de amor era, vuestra soy,
 contenta sin él me voy...
 en cambio... de vos imploro...

JUAN. ¿ Qué, Isabel?

ISABEL. Al ausentarme,
 don Juan, sintiera ofender
 á alguno, puedo temer
 que acabeis por olvidarme.
 No lo hagais: una memoria
 como de un sueño apacible
 conservad, si os es posible,
 de un amor que fue mi gloria.
 Y en tan cruel despedida,

ved si es mucho lo que os pido,
 recordad que harto ha sufrido
 quien por vos pierde la vida.
 (*Hace ademán de irse, don Andrés la detiene.*)

ANDRES. Y harta, muger seductora, (*Conmovido.*)
 mi crueldad contigo fuera;
 si á la mágia resistiera
 de esa pena encantadora.

PEDRO. Don Andrés, gracias os doy;
 dejad que estreche esa mano,
 que si amor siempre es tirano,
 amo á Juan, pues padre soy.
 Perdonadme esta flaqueza;
 que si cedo, á ello me obliga
 el alma noble que abriga
 Isabel, y...

ANDRES. Su grandeza.

JUAN. Padre, don Andrés, no puedo
 hablar: el gozo me embarga.

PEDRO. Grande fue la prueba y larga
 de su amor.

ANDRES. (*A Isabel.*) Llegad sin miedo.
 (*Tomándola cariñosamente la mano.*)
 Don Juan, su mano tomad;
 joya es de inmenso valor,
 y ante una deuda de honor,
 cesen deudas de amistad.

FIN DE LA COMEDIA.



